

## Generales Confundidos

# Fragor de la Batalla

—POR LORENZO MEYER—

**E**L sistema político mexicano está librando una dura batalla por su supervivencia y viabilidad. Es en el campo de la economía, aunque no exclusivamente, donde tiene lugar el combate más fuerte. Como en las batallas de antaño, el choque de los contendientes en medio del movimiento, humo y ruido, impide a participantes y espectadores tener una idea cabal del desarrollo de la acción. No es, pues, raro, que incluso los generales se confundan.

A raíz de la muerte del ex Presidente Alemán, altos representantes del gobierno elogiaron sin medida la política seguida el sexenio 1946-1952. Sin embargo, poco después, al conmemorarse el aniversario del natalicio de quien representa la antítesis del alemanismo, Lázaro Cárdenas, el regente de la Ciudad de México sugirió que el actual gobierno sigue los pasos del cardenismo en su alianza con obreros y campesinos. Pero desde España, el secretario de Educación hizo saber que la batalla que actualmente se está librando en México es en dos frentes y justamente: "...contra remanentes desarrollistas y contra tendencias populistas", o sea, contra las herencias de Alemán y de Cárdenas, respectivamente. ¡Sin duda que los generales están confundidos!



**A**LGO, sin embargo, no admite confusión y esto es la afirmación del Presidente en Sonora en el sentido de que "el PRI no va a soltar el poder". Esto sí es claro, lo que ya no lo es tanto, es en base a qué estrategia va a sostener el PRI su monopolio del poder: ¿en base a la tradición de Alemán, de Cárdenas o de una estrategia nueva? Ahora que la crisis está sacudiendo las bases más sólidas del PRI y el régimen, es decir, su alianza con los grupos populares, es vital decidir por cual camino vamos a seguir.

Pese a lo dicho por Reyes Heróles, la administración actual pareciera inclinarse por una línea económica ortodoxa —prima hermana del desarrollismo— que lleve a abatir la inflación y el déficit del gasto público a costa de una brutal contención salarial, un aumento regresivo y una disminución de subsidios. Se confía en que con esto se abatirá el

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

# Generales Confundidos

Sigue de la página seis

déficit y, al reactivarse la economía de Estados Unidos y Europa Occidental, se facilitará la exportación de servicios y productos no petroleros. Esta estrategia tiene un costo y éste es el abatimiento del poder de compra de los sectores populares y medios y una distribución del ingreso aún más regresiva.

El gran éxito de la revolución de 1910, y sobre todo del régimen postrevolucionario, fue lograr que pese a la ausencia de democracia, hubiera el consenso necesario mínimo para que la estabilidad política no sufriera quebrantos serios y para que el Estado no recurriera a la represión abierta más que sólo como último recurso.

**E**L autoritarismo mexicano, comparado con otros, ha sido relativamente benévolo, justamente por su viejo contenido populista, es decir, redistributivo. Desde hace tiempo las encuestas de opinión muestran que en México existen, a la vez, un alto grado de cinismo frente al poder, pero una cierta confianza en que ese poder —pese a su corrupción y antidemocracia— atenderá algunas de las demandas de las mayorías. Si por la crisis actual se destruye lo que aún queda de populismo, es decir, de esperanza, se destruirá también lo que queda de vida en la alianza del Estado y los sectores populares. Las organizaciones de masas quedarán como simples cascarones vacíos.

Sin el populismo ¿a dónde irá nuestro autoritarismo? Nadie puede responder con certeza, pero si las experiencias ajenas son útiles, lo más seguro es que no vayamos a una democracia plural y liberal —esa sólo la hemos tenido, imperfecta, por momentos muy breves y no echó raíces— sino a un autoritarismo burocrático, muy cercano a los del cono sur latinoamericano. Con el autoritarismo burocrático, nuestra tecnocracia pública y privada podrá dar rienda suelta a sus ansias contenidas de ortodoxia económica, pero entonces habrá transformado el sistema político actual, de incluyente a excluyente. Rota la antigua alianza con los sectores populares y las clases medias, el poco consenso que aún queda desaparecerá irremediabilmente. El poder tecnócrata, sin sustento social amplio, ¿en qué se apoyará? No quedan muchas opciones: la fuerza, que es siempre una base muy precaria de acción política.